

Lic.Marcelino B. Vargas

Omar Osvaldo Vargas

la historia de un joven héroe de Malvinas

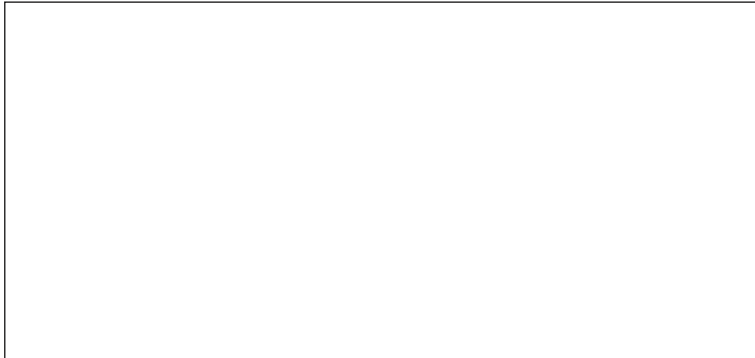
Lic.Marcelino B. Vargas

Omar Osvaldo Vargas

la historia de un joven héroe de Malvinas

Para las generaciones del siglo XXI

“Que la tierra te sea leve, que el cielo te sea eterno, que el sol te ilumine siempre”.



Diagramación: Dpto. Arte Mundo Gráfico S.A.

Impresión: Mundo Gráfico S.A.

Tirada: 100 Ejemplares

Córdoba 714 - 4400 Salta / Tel. 54 387 4234572

administracion@mundograficosa.com.ar / www.mundograficosa.com.ar

2025,

© Todos los derechos reservados

El derecho de propiedad de esta obra comprende para su autor la facultad de disponer de ella, publicarla, traducirla, adaptarla o autorizar su traducción y reproducirla de cualquier forma, total o parcial, por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo fotocopia, grabación magnetofónica y cualquier sistema de almacenamiento de información, por consiguiente nadie tiene la facultad de ejercitar derechos precitados sin permiso del autor y editor, por escrito, con referencia a una obra que se haya anotado o copiado durante su lectura, ejecución o exposición públicas o privadas, excepto el uso con fines didácticos de comentarios, críticas o notas, de hasta mil palabras o la obra ajena, y en todos los casos sólo las partes del texto indispensables al efecto.

Los infractores serán reprimidos con la pena del artículo 172 y concordantes del Código Penal (art. 20, 9, 10, 71, ley 11.723)

ISBN

Impreso en Argentina

Agradecimientos

A los familiares de Omar Osvaldo Vargas: Ema Vargas, Roberto Vargas y Agueda Salas de Vargas, Celestino German Vargas.

La colaboración muy importante de Alejandra Susana Vargas. Los relatos aportados por los hermanos Rafaela y Luis Viveros.

La desinteresada colaboración de su amigo y ex combatiente de Malvinas Andres Moriñigo.

El valioso aporte de la profesora Ana María Hernández.

La colaboración, análisis, corrección y sugerencias de la profesora Rosa Guantay.

El prologo del profesor José de Guardia de Ponté.

Al poeta Antonio Montagna.

A Marcela Analia Fernández, mi esposa por su lectura y corrección.

La desinteresada contribución de Antonio Montaña y Cristóbal Liendo para la impresión de éste libro.

Indice

AGRADECIMIENTOS.....	7
PRÓLOGO.....	11
PREFACIO.....	15
INTRODUCCIÓN.....	17
LA JUVENTUD ARREBATADA	18
OMAR OSVALDO VARGAS	21
NOTICIAS EN JV GONZALEZ.....	29
DATO CURIOSO E INDIGNANTE	30
CONTEXTO HISTÓRICO.....	31
HUNDIMIENTO DEL CRUCERO.....	37
RESEÑAS Y REPORTAJES.....	39
LEGADO Y RECONOCIMIENTOS	49
CONCLUSIÓN.....	53
BIBLIOGRAFÍA.....	57

Prólogo

Hay momentos en la historia en que el destino de una nación se refleja en la vida de un solo individuo, y su biografía se convierte en el eco de una gesta colectiva. Desde la tierra de Salta, cuna de gauchos de frente alta que miran al cerro, hasta las aguas indómitas del Atlántico Sur que reclaman a sus hijos, resuenan las voces de aquellos que dieron su vida por la patria. Este libro, se adentra en el corazón de una de esas historias para rescatar del olvido la memoria de Omar Osvaldo Vargas, un héroe norteño cuyo legado sigue resonando con una fuerza inquebrantable.

Antes del uniforme y del deber, existió un joven con sueños, afectos y una vida anclada a su tierra. Omar Osvaldo Vargas fue un niño de Joaquín V. González que encontraba la felicidad en pescar mojarras en el río y la travesura en desafiar a sus amigos a comer coyuyos en los algarrobos de su pueblo. Fue un adolescente apasionado por el fútbol, fanático de San Lorenzo de Almagro, a quien sus amigos apodaban “Veira”. Pero, sobre todo, fue un joven con una profunda vocación de servicio que lo llevó a unirse a la Armada, no solo para forjar un futuro, sino también para ayudar a su familia. Su decisión de enviar dinero a sus “viejitos en Salta” revela un carácter y una nobleza que lo definieron mucho antes de que el conflicto bélico sellara su destino, mostrándonos el rostro humano detrás del héroe.

La historia de Omar no puede comprenderse plenamente sin el lienzo sobre el cual se pintó su sacrificio: la Argentina de 1982. El país se encontraba bajo el yugo de una dictadura cívico-militar que, acorralada por una profunda crisis económica y un creciente descontento social, buscaba en la recuperación de las Islas Malvinas una vía para restaurar el orgullo nacional y desviar la atención de sus problemas internos. En este complejo

escenario de represión, censura y dificultades económicas, la decisión de un joven como Omar de servir a la patria adquiere una dimensión aún más profunda. Su entrega personal se entrelaza inseparablemente con el destino colectivo de una nación en una de sus encrucijadas más dolorosas.

El 2 de mayo de 1982, un suceso selló el destino de Omar y de cientos de sus camaradas. El hundimiento del ARA General Belgrano, atacado por el submarino británico HMS Conqueror, se convirtió en el episodio más trágico de la guerra. El ataque, perpetrado fuera de la zona de exclusión militar declarada por el Reino Unido, fue fulminante: dos torpedos impactaron en la parte delantera del crucero, destruyendo la proa y sumiendo al buque en el caos. La narración final nos sitúa junto a Omar en la cocina del navío: primero, una explosión ensordecedora; luego, la luz que se apaga, la oscuridad total y un segundo impacto violento. Finalmente, los gritos y el agua helada que lo devora todo. En ese instante, Omar Osvaldo Vargas se convirtió en uno de los 323 héroes que quedaron para siempre bajo el manto de neblinas de la perdida perla austral.

Contar esta historia es un acto de justicia y un deber ineludible. Como expresa su amigo y compañero de armas, Andrés Moriñigo, existe una “deuda pendiente” con Omar, una deuda que el tiempo tornó más dolorosa. Su anhelo era conocer a la madre de su amigo, darle el abrazo que ella tanto deseaba, pero ella falleció antes de que pudieran encontrarse. Este libro nace de esa herida abierta y de la necesidad urgente de los veteranos de “abrir el corazón” antes de que sea demasiado tarde. Es un manifiesto contra el silencio que consume a los que volvieron,

como aquel veterano prisionero de guerra de El Galpón de quien “nadie sabe, y nadie le pregunta nada”, y que, si no se actúa, “lo vamos a perder pronto”. Esta obra es, por tanto, una herramienta para la “malvinización” que Moriñigo reclama: que el nombre de un héroe ocupe una calle principal, “no un pasaje, una cortada”, para que su memoria sea un faro y no un susurro.

El legado de Omar Vargas, reconocido oficialmente como Héroe Nacional por ley de la República, es un símbolo perdurable del honor, el servicio y el amor a la patria. Su vida, aunque trunca, nos enseña sobre el verdadero significado del deber. Invitamos al lector a sumergirse en las páginas que siguen, a caminar por las calles de Joaquín V. González junto a aquel niño apodado “Veira” y a navegar en las aguas del sur junto al joven marinero, para descubrir que el eco de un joven salteño, nacido en la cuna de gauchos valientes, es en verdad el latido inextinguible del corazón de una nación.

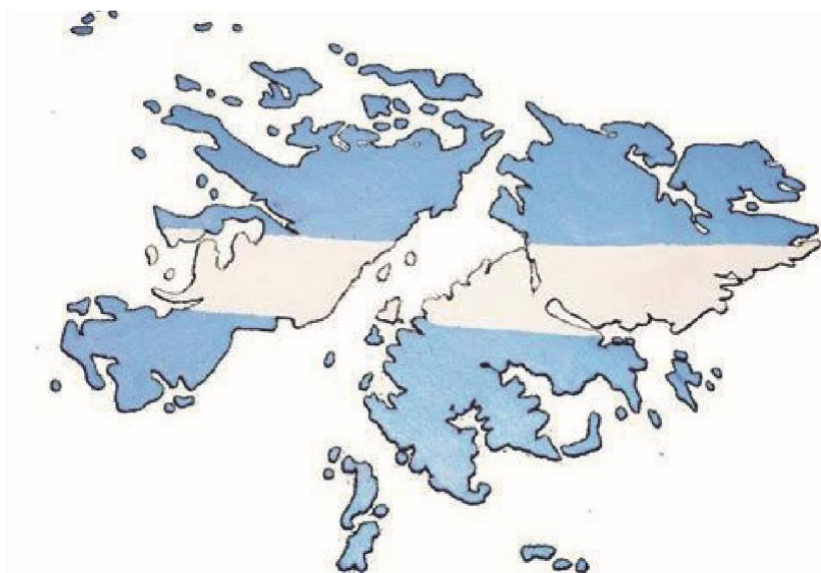
A más de cuatro décadas del fin del conflicto armado, podemos decir que la memoria colectiva se ha edificado fundamentalmente por el accionar y lucha de los excombatientes que buscaron por todos los medios ser visualizados y reconocidos, pero esa memoria debe llamarnos también a la irrenunciable necesidad de cuidar nuestra soberanía, aquella que supera ampliamente lo territorial y que abarca todo el espectro de nuestra cultura nacional.

José de Guardia de Ponté

Prefacio

La intención de este libro es que la memoria de la gesta de Malvinas, sea viva, para lo cual es necesario que nuestros niños y jóvenes sean quienes conozcan los pormenores de lo sucedido en esa guerra. A casi medio siglo de los acontecimientos, distintos actores, como: los excombatientes, los familiares, las instituciones educativas, de gobierno, castrenses etc más quienes investigaron y escribieron la historia contribuyeron y contribuyen para este fin.

Que las instituciones educativas a través de este trabajo puedan dar a conocer cómo pensaba, cómo vivió y sobre todo como una persona que estuvo en los lugares habituales de la vida cotidiana, un día se convierte en héroe nacional, entregando su vida, por defender los intereses de la patria, como lo hizo Omar Osvaldo Vargas.



Introducción

El sacrificio de los que fueron a la guerra de Malvinas, trasciende el tiempo y el espacio. Estos valientes, lejos de sus hogares y seres queridos, defendieron con honor la soberanía de nuestra patria. su amor inquebrantable por la patria que los vió nacer es un testimonio vivo de lo que significa amar al país aunque esto signifique circunstancias extremas.

La historia que se ha contado a través de muchos documentos, relatos, crónicas periodísticas y otras formas que han servido para mantener viva la memoria de lo ocurrido a nuestra nación en esa lamentable decisión tomada por los gobernantes de la época, no cuenta todo.

Quedan muchas historias todavía no contadas, y que merecen ser conocidas, pues describen a nuestros ex combatientes y héroes de carne y hueso y los traslada al ámbito de donde surgieron. Hacer que las nuevas generaciones conozcan a quienes estuvieron en ese conflicto bélico, acerca la dimensión de lo que pasaron esos jóvenes en circunstancias extremas.

Cuando inicio este recorrido de poder hacer conocer la vida de uno de los que murieron en esa guerra, quise que el relato fuera en primera persona, como si él mismo lo contara. Para eso tuve que recurrir a las personas y documentaciones que certificaron su vida. La colaboración de su familia directa, de sus excompañeros y las documentaciones de los organismos oficiales son la fuente sobre la cual surge el relato. Hacer que hable alguien que no está revive su pasado reafirma su memoria y humaniza su gesta.

La Juventud Arrebatada: El Rostro Joven de la Guerra de Malvinas.

La Guerra de Malvinas, desatada en 1982, fue un evento que marcó a fuego la historia argentina, y su rostro más visible y trágico fue el de sus jóvenes combatientes.

Una parte sustancial de las tropas argentinas enviadas al archipiélago, estaba compuesta por soldados conscriptos, chicos que se encontraban cumpliendo con el Servicio Militar Obligatorio.

Eran, en su gran mayoría, de las clases 1962 y 1963.

Esto significaba que miles de los hombres que pisaron las islas tenían apenas entre 18 y 20 años de edad, con una media de edad entre los caídos de solo 20 años. Más de 12.500 jóvenes de diversas provincias argentinas, muchos con apenas unos pocos meses de instrucción militar, fueron catapultados de la vida civil, de sus sueños, estudios o trabajos, a un escenario de guerra cruda e implacable. Se estima que alrededor del 70% de los combatientes argentinos caídos tenían menos de 25 años.

De la Conscripción al Combate

Estos jóvenes, que representaban un mosaico de la juventud argentina de la época, encarnaron la vanguardia de la contienda. Su participación, impulsada por un fuerte sentimiento de Patria y el deber, fue también el resultado de una decisión política que los colocó en la primera línea del frente, a menudo con equipamiento deficiente, en condiciones climáticas extremas y con una formación insuficiente para el nivel de conflicto que enfrentaron. El bautismo de fuego fue, para muchos, el despertar más violento e inesperado a la vida adulta. Su valor y su estoicismo en las trincheras, enfrentando a fuerzas profesionales, son recordados como actos de profundo coraje.

Sin embargo, su juventud hizo que el trauma de la guerra fuera particularmente devastador.

El Regreso y la Lucha Silenciosa

Al finalizar el conflicto, los jóvenes sobrevivientes, esos “chicos de la guerra”, no solo cargaron con las cicatrices físicas y emocionales del combate, sino también con el peso del olvido y la desmalvinización que siguió. Regresaron a un país que inicialmente los recibió con euforia, pero que pronto pareció querer pasar la página. Muchos enfrentaron el estrés postraumático en soledad y sin el apoyo psicológico adecuado, siendo incluso estigmatizados.

Cuatro décadas después, su historia es un testimonio conmovedor. La participación de estos jóvenes subraya la dimensión humana y el costo más íntimo de la guerra. Ellos en su mayoría no eran profesionales de carrera, sino ciudadanos cumpliendo un deber que, de un día para otro, se transformó en una experiencia límite de supervivencia.

Mantener viva la memoria de estos jóvenes es un acto de justicia y un recordatorio constante de que la lucha por la soberanía de las Malvinas estuvo escrita con el sacrificio de una generación a la que se le arrebató, prematuramente, la inocencia y el futuro.

Omar Osvaldo Vargas

Mi nombre es Omar Osvaldo Vargas, nací en Joaquín V. González, el 29 de octubre de 1959, mi madre, Angela María Martínez y mi padre Alberto Vargas, vinieron desde Quijano, en el departamento de Rosario de Lerma. Mi mamá era ama de casa, su ocupación, la crianza de los hijos y atención de la casa, ella era muy hacendosa, dedicada a la educación de nosotros, que éramos muchos y muy inquietos, como todo niño. Mi padre desde muy chico comenzó a trabajar en el ferrocarril, donde desempeñó distintas tareas, en vía y obra y luego en las oficinas como administrativo. Estuvo en varios destinos, en Tolar Grande, departamento de los Andes, en Güemes y finalmente en Joaquín V. González, donde se jubiló y se estableció con su familia.

Mis hermanos y hermanas, en orden por edad son Felipe, Héctor Félix, Celestino Germán, Roberto Benancio, Emma Bernarda, Griselda Susana, yo Omar Osvaldo, Silvio Javier, Alejandra Susana, Natacha Lorena y Osvaldo Félix. Como verán fuimos once, una familia muy numerosa.

Mi niñez fue muy linda, aunque no teníamos muchos recursos, mis padres no nos hicieron faltar nada. Mi papá, como ya les conté, era ferroviario, trabajaba en vía y obra, hasta que por su salud, tuvo que cambiar de función dedicándose a la parte administrativa.

Como les dije mi madre estaba abocada a las tareas del hogar que no eran pocas, pero mis hermanos mayores ayudaban en los quehaceres más sencillos: como hacer las compras, barrer, cuidar a los más chicos, etc. Recuerdo mucho como los menores les dábamos bastante trabajo a los más grandes.

Cuando ya tuve edad de ir a la escuela, mi mamá me llevó a la escuela “Martín Fierro” de Joaquín V. González, allí hice toda la primaria y además de mis vecinos, conocí otros compañeros y compañeras con quienes compartí las aulas y donde fui abanderado.

Me gustaba mucho ir al río, para meterme al agua y también pescar mojarras, yucas y bagres, mis hermanos Roberto y Celestino eran los que me llevaban, con las recomendaciones de cuidado tanto de mi madre como de mi padre que nos decían siempre: “tengan cuidado, no se vayan a meter en la correntada, lleven con qué taparse la cabeza para que no les haga mal el sol, y mucho cuidado con las víboras”. Eso era lo que debíamos tener siempre en cuenta. Llevábamos nuestras cañas fabricadas por nosotros y también las hondas por si se nos cruzaban algunas bumbunas(palomas silvestres) y teníamos suerte de cazarlas para hacer alguna comida con ellas. Lo que sí tengo muy presente son las fritangas de sardinas que hacíamos después de la pesca, deliciosas, disfrutamos mucho de eso. Pero cuando pescábamos un dorado eso sí que era una fiesta, lo llevábamos a casa y mi papá lo preparaba muy rico. También hacíamos algunas travesuras junto con Luis, Arturo, Perico y con Pastor Romero. Recuerdo que como habían muchos coyuyos muy ruidosos, una vez me subí a un algarrobo y pillé uno y les dije a mis amigos: “¿quién se anima a comer uno?”. Y fue Pastor el valiente que lo hizo, ante la risa de nosotros. Otra vez fuimos a hondear palomas, pero como no cazamos nada, terminamos cosechando garbanzos de una finca, con el apuro que el cuidador no nos sacara corriendo. Esta es una zona agroganadera, donde se cultivan muchas cosas, como el sorgo, el maíz, trigo, sandía, melón y garbanzos.

Jugábamos a la pelota en la cancha de los foguistas, que eran empleados ferroviarios que tenían en su barrio su cancha, ahí se armaban muchos desafíos, jugábamos por algunos premios que

nosotros poníamos, como frutas, dulces y otras cosas. A mi me decían Veira, por el jugador de futbol de San Lorenzo de Almagro, de quien yo era fanático. En esa cancha había una zanja bien grande y ahí nos metíamos a ver los partidos cuando no jugábamos. Yo les contaba a mis amigos mis ganas de ser militar, ellos me invitaban a que vamos a lustrar zapatos, pero eso mi papá no me dejaba, pues me decía que para eso él trabajaba. Muchas veces terminado los partidos íbamos a tomar mate cocido en la casa del abuelo Cruz, que también trabajaba en el ferrocarril. Así pasé mi infancia, tan linda, esos bellos recuerdos, están presente siempre.

Mi juventud también está rodeada de lindos recuerdos, pero ya teníamos que ver cómo ayudar a mi familia, a mis hermanos menores y a mis padres. Así fue como mi hermano Celestino, me hizo entrar en la confitería Rubín, donde él trabajaba también y allí empecé mi primera forma de contribuir en mi casa, en ese tiempo yo tenía 16 años.

Pero algo rondaba en mi cabeza, quería hacer algo más grande, como ser militar y asegurar mi futuro. Ese pensamiento persistía mucho, dado que mi hermano Roberto ya estaba haciendo su servicio militar obligatorio y el destino que le tocó fue la armada, por lo que cuando vino de descanso a nuestra casa, solo me interesaba que me contara cómo era, y qué tenía que hacer para entrar, él me averiguó todo, me previno que para ser militar debía tener una vocación muy firme, pues había que pasar por un entrenamiento muy duro y muchos desisten. Como no sabía qué harían mis padres y tenía que contar con la aprobación de ellos, les conté que quería ser militar, me apoyaron y le pidieron a Roberto que me acompañara para hacer todos los trámites. Así sucedió, presenté todo lo que se requería para ingresar, hice la revisión médica, rendí los exámenes que me dieron. Todo estaba ya presentado sólo tenía que esperar los resultados para saber si estaba aceptado o rechazado. Esa espera

fue terrible, parecía que el tiempo no pasaba más, sin embargo, llegó ese día que me confirmaron que había sido aceptado y que a partir de ese momento comenzó una vida distinta a todo lo que había vivido.

Así comienza mi vida militar, en la Escuela de Mecánica de la Armada Nacional. Para mí que había crecido prácticamente en un pueblo muy pequeño, todo me parecía muy distinto a lo que conocía, edificios altos, muchos autos, mucha gente, distinta forma de hablar, todo era nuevo, distinto. Pero lo más importante en todos estos cambios fue mi vocación por llegar a ser militar de grado, aunque fuera tan distinta a mi vida en mi pueblo.

Los entrenamientos eran muy duros y no nos dejaba ganas de extrañar nada, pues apenas nos acostábamos nos dormíamos para levantarnos a primera hora al otro día.

Conocí muchos compañeros y de todos tengo muy buenos recuerdos, pero hay unos que fueron muy especiales pues compartimos algo más que la escuela, Hugo Farfán, Andrés Moriñigo y Socorro Diaz, compañeros de la escuela de mecánica, y amigos de varias jornadas juntos, donde me pusieron el apodo de viejito por ser el mayor del grupo, en la División 112. Salíamos a bailar, jugábamos al fútbol, también íbamos a ver los partidos de San Lorenzo, cuando nos alcanzaba la plata para las entradas, pues yo mandaba plata para mis viejitos en Salta, para ayudar como me había propuesto al entrar a la Armada.

Con Andrés además compartimos una habitación que alquilamos para estar los días que teníamos franco. El prácticamente se convirtió en familia, pues me llevó a su casa con sus padres que me recibieron como un hijo más.

Aunque nos tocó distintos destinos, pues a él lo mandaron al portaaviones y a mí al crucero General Belgrano, nuestra amistad siguió porque estábamos unidos como hermanos.

Muchos francos me quedaba, porque era muy costoso viajar a mi pueblo, así que solo aprovechaba los largos, que me permitía estar algún tiempo con mi familia. Recuerdo que en una ocasión cuando estaba en mi pueblo, mi hermanita Alejandra, que tenía unos seis años, quería un barrilete, le compré uno y lo hicimos volar, le enseñé cómo tenía que sostenerlo para que no se le escapara, qué felicidad de los dos fue compartir con ella ese simple momento. Con ella tuve una anécdota muy graciosa, pues era tan especial e inesperada. Una vez fuimos con Ema a Metán a comprarle un vestido para su cumpleaños y a ella le gustó mucho un paraguas, que no le íbamos a comprar, entonces al ver que no le compraríamos, lo agarró, salió corriendo del negocio, cruzó la calle sin mirar, nosotros por detrás para pillarla, la dueña del negocio también salió corriendo para evitar que nos fuéramos sin pagar, cosa que no pensábamos hacer, le gritábamos que no corra que si le compraríamos, en eso por la corrida a Ema se le rompió el zapato y casi se cae de cabeza. Finalmente le compramos el vestido, su paraguas y unos zapatos nuevos.

En otra ocasión, cuando estaba en la plaza de Joaquín V González, Águeda que era vecina, pero que después sería mi cuñada, estaba caminando con su mamá, quien le mandó a que me tocara la corbata y la rodilla para que le diera suerte, estaba vestido con mi uniforme de marinero.

Qué lindo era volver a mi pueblo, allí no sólo me reencontraba con mi familia sino también con mis amigos de infancia y juventud y aprovechábamos para ponernos al día de todo.

En mi última visita a mi pueblo, fue como si nos estuviéramos despidiendo para siempre, ya nos habían dicho que estaríamos más tiempo en altamar y que disfrutáramos mucho de nuestro franco. Me junté con mis amigos y salimos varias noches a compartir unos tragos y guitarreadas.

También con mi mamita estuvimos charlando hasta muy entrada la madrugada, ella quería asegurarse que estaba bien, lo mismo mi papá que me daba muchos consejos y se veía que estaban muy orgullosos de mí.

Cuánto me entristeció dejar mi pueblo, pero tenía que cumplir con mis obligaciones de militar sin volver la vista atrás.

Cuando llegué a la base, inmediatamente nos pusieron a disposición para entrenamiento militar intensivo, hacer simulacros de rescate, de evacuación, todo para un posible enfrentamiento. Si bien yo me especialicé en la cocina, función trascendental para las tropas, pues la alimentación es importante en cualquier función y más en las militares, cumplía esa misión. Desde que ingresé me llamó la atención aprender la profesión de cocinero, y entonces pedí que me afectaran a esa función, donde aprendí muchísimo. Muchas comidas totalmente desconocidas las preparaba muy bien. Pensaba que cuando vaya a casa de mis padres, les prepararía esas comidas que había aprendido a cocinar.

Había en el ambiente militar un movimiento poco habitual, nos tenían con más instrucciones que de costumbre. Entre nosotros comentábamos lo extraño de la situación, porque los jefes no nos informaban nada. Hasta que llegó la noticia que nuestro país había recuperado las Islas Malvinas. Cuando supimos hubo una gran algarabía, sabíamos que eso significaba guerra, con todos los peligros que implicaba, pero nuestro entusiasmo era genuino. Los jefes nos alertaron que teníamos que estar muy preparados para todo, incluso para el desastre.

Teníamos la misión de mantenernos fuera de la zona de exclusión británica, para vigilar las intenciones de las fuerzas enemigas y esperar instrucciones. Zarpamos de la base Puerto Belgrano el 16 de abril de 1982. El 1 de mayo se recibe una orden de vigilar y neutralizar una amenaza británica. Junto al portaaviones 25 de mayo había que hacer una acción de pinzas. Sin embargo, un submarino inglés no detectado por nuestras fuerzas, torpedeó al crucero el 2 de mayo.

Recuerdo muy bien que cuando se sintió el impacto en proa, pues nosotros estábamos todavía en la cocina acomodando todo, dado que no hacía mucho que habíamos atendido una ranchada (grupo de comida en jerga militar) y debíamos dejar en orden todo para la próxima comida...Sentimos una explosión muy fuerte, y lo primero que pasó fue que las luces empezaron a disminuir su intensidad, y luego quedamos a oscuras, sentíamos mucho movimiento en otras áreas del barco, sabíamos que no estaba nada bien lo que ocurría, mientras tratábamos de entender la situación, se siente otro impacto, y esta vez se produjo un movimiento muy fuerte, tanto que volamos del lugar donde estábamos y ya no vi más nada, el agua entró muy rápido.....todo oscuro....gritos....

Luego llegó el silencio...la desolación...

Los tripulantes que pudieron saltar a las balsas de rescate, se salvaron ... los que no pudieron fueron devorados por las aguas o por el fuego, allí quedó Omar , el viejito vieira, ese niño y joven que corrió por las calles y las canchas de Joaquín V González. Junto a otros 322 héroes de quienes no sabemos sus historias, pero perdurarán bajo el manto de neblinas de la perdida perla austral.

La noticia en Joaquín V. Gonzalez

Como cuenta su hermano Roberto Vargas: “ recuerdo muy bien que estábamos pendientes de las noticias, mi papá no dejaba su radio en ninguna parte, pues necesitaba saber como estaría Omar.

Los medios solo recibían partes de los militares donde parecía que todo estaba bien. Cuando supimos lo que había sucedido con el crucero, fue muy terrible la noticia, mi mamá salió llorando y mi papá estaba muy nervioso.

Hasta que llegó una comitiva de la armada trayendo un telegrama, y trajeron bandera, y le propusieron a mi padre que se haría un velatorio con honores con un cajón simulado, cargado con el peso de una persona y le harían un mausoleo con placas recordatorias en el cementerio. Mi papá no aceptó, porque no era su hijo y él quería que fuera el cuerpo verdadero.”

Cuenta su cuñada Agueda que ella se entera, cuando va a hacer un mandado, ahí escucha que habían hundido el crucero y que habían muchos muertos y escucha que entre ellos estaban los salteños y nombran a Vargas de J. V. González, entonces ella vuelve a su casa y le dice a su papá que había un Vargas y que parece que era el hijo de Don Alberto. Entonces su papá, se fue para el fondo a hablarle a don Alberto y le pregunta que sabía, entonces él le dice que estaba hecho polvo, parece que los gringos han hundido un barco donde estaba mi hijo, no sé cómo decirle a mi esposa.

Cuenta Alejandra, la hermana, que ella, como era chica y estaba en la escuela y su mamá siempre la iba a buscar a la salida, pero ese día no estaba, entonces una vecina le dice que

podía irse con ella, pero no quería, porque su madre ya vendría, la vecina le dice que no iba a venir a buscarla porque le duele la cabeza y le pidió que la lleve. Ahí accede, cuando llegan a la casa, estaban todos llorando, y los vecinos estaban también, no entendía nada de lo que pasaba, preguntando, le cuentan que Omar había muerto, pero como sólo tenía 7 años y nunca se había enfrentado a la situación de alguien muerto, sólo atinó a llorar también.

DATO CURIOSO E INDIGNANTE

ALBERTO VARGAS, PADRE DE OMAR, RECIBIÓ UNA IMPORTANTE SUMA DE DINERO POR PARTE DEL GOBIERNO NACIONAL, COMO UNA INDEMNIZACIÓN, POR LA

PÉRDIDA EN COMBATE DE SU HIJO. LA CUAL FUE DEPOSITADA EN EL BANCO NACIÓN, PARA LUEGO SER INVERTIDA. SIN EMBARGO CON EL CORRALITO PERDIÓ

TODO Y NUNCA NADIE LE DIÓ LAS EXPLICACIONES PERTINENTES. MURIÓ SIN PODER HACER USO DE ESE DERECHO. ¿HABRÁ JUSTICIA?

Contexto histórico

Antes del conflicto bélico de 1982, Argentina atravesaba una compleja situación política, económica y social que influyó en las decisiones que llevaron a la Guerra de las Malvinas.

Contexto Político

En 1982, Argentina estaba bajo una dictadura cívico-militar que había asumido el poder en 1976 tras derrocar al gobierno democrático de Isabel Perón. Este régimen se caracterizaba por la censura, la represión de opositores y la desaparición forzada de personas. A nivel social, se vivía un clima de miedo y desconfianza debido a las constantes violaciones a los derechos humanos. Además, en marzo de 1982, se produjo la primera huelga general contra la dictadura, reflejando el creciente descontento popular.

Situación Económica

Económicamente, el país enfrentaba serias dificultades. Entre 1975 y 1982, los salarios reales se desplomaron un 30%, lo que generó un aumento en la pobreza y la desigualdad. La deuda externa creció significativamente y, al finalizar la guerra, Argentina acumulaba atrasos por aproximadamente 2.000 millones de dólares en pagos, lo que llevó a una nueva renegociación de la deuda.

Contexto Social

Socialmente, la sociedad argentina estaba marcada por la represión y la falta de libertades. La oposición política estaba silenciada, y las organizaciones sociales y sindicales operaban bajo estrictas restricciones. La falta de democracia y la ausencia de canales de expresión popular contribuyeron al malestar generalizado.

Este complejo escenario fue el caldo de cultivo que llevó a la Junta Militar a tomar la decisión de invadir las Islas Malvinas el 2 de abril de 1982. Se esperaba que una victoria militar restaurara el orgullo nacional y desvió la atención de los problemas internos. Sin embargo, el resultado fue contrario al

esperado: la derrota militar aceleró el fin de la dictadura y el retorno a la democracia en 1983.

Las Islas Malvinas, situadas en el Atlántico Sur, poseen una historia rica y compleja que ha sido objeto de múltiples disputas y reivindicaciones a lo largo de los siglos.

Descubrimiento y Primeras Expediciones

La primera mención documentada de las islas data de 1502, cuando el navegante Américo Vespucio, durante su expedición por la costa de Sudamérica, avistó una “tierra incógnita” en latitudes cercanas a las Malvinas. Sin embargo, no fue hasta 1520 que el piloto español Esteban Gómez, parte de la expedición de Fernando de Magallanes, avistó y describió el archipiélago, otorgándole el nombre de “Islas de San Antonio”.

Posteriormente, en 1592, el marino inglés John Davis, bajo el mando de Tomás Cavendish, también avistó las islas, aunque sin desembarcar. En 1600, el capitán neerlandés Sebald de Weert las avistó nuevamente, denominándolas “Sevaldinas”.

Ocupación y Conflictos

A lo largo del siglo XVIII, las Malvinas fueron objeto de disputas entre potencias europeas. En 1767, España estableció una presencia permanente en las islas, designando a Felipe Ruiz Puente como el primer gobernador. Sin embargo, en 1770, una escuadra británica comandada por Augustus Keppel intentó desalojar a los españoles, lo que llevó a la firma de la Convención de Nootka en 1790, donde se reconoció la soberanía española sobre las Malvinas.

En 1811, debido a las guerras napoleónicas y los movimientos independentistas en el Río de la Plata, España evacuó las islas, dejando un vacío de poder que fue

aprovechado por las Provincias Unidas del Río de la Plata. En 1820, el capitán estadounidense Nathaniel Palmer avistó las islas, y en 1823, el gobierno argentino designó a Luis Vernet como “Comandante Político y Militar” de las Malvinas. Sin embargo, el 3 de enero de 1833, una escuadra británica desalojó a las autoridades argentinas, estableciendo una ocupación que perdura hasta hoy.

Desarrollo Económico y Social

Tras la ocupación británica, las Malvinas se convirtieron en un importante centro de actividades económicas como la caza de focas y ballenas. En 1861, se implementaron políticas para fomentar la ganadería ovina, atrayendo colonos escoceses que transformaron la economía local. Durante las guerras mundiales, las islas adquirieron relevancia estratégica, especialmente durante la Batalla de las Malvinas en 1914, donde una escuadra británica derrotó a la alemana, asegurando el control del Atlántico Sur.

Este recorrido histórico destaca la importancia geopolítica y económica de las Islas Malvinas, así como las diversas etapas de su ocupación y administración por diferentes potencias, reflejando su compleja y disputada soberanía.

La **Guerra de las Malvinas**, librada entre Argentina y el Reino Unido en 1982, fue un conflicto breve pero intenso que dejó huellas profundas en la historia y sociedad de ambos países.

Cronología del Conflicto

- **2 de abril de 1982:** Tropas argentinas desembarcaron en las Islas Malvinas, iniciando el conflicto.

- **5 de abril de 1982:** El Reino Unido envió una fuerza naval para recuperar las islas.
- **1 de mayo de 1982:** Comenzaron los enfrentamientos directos en las Malvinas.
- **2 de mayo de 1982:** El submarino británico HMS Conqueror hundió el crucero argentino ARA General Belgrano.
- **14 de junio de 1982:** Tras intensos combates, las fuerzas argentinas se rindieron, y las islas retornaron al control británico.

Consecuencias Inmediatas

- **Bajas Humanas:** Argentina sufrió 649 muertes y 1.068 heridos; el Reino Unido registró 255 muertes y 777 heridos.
- **Equipamiento Militar:** Argentina perdió 6 buques y 58 aviones; el Reino Unido perdió 10 buques y 11 aviones.

Impacto Político y Social en Argentina

- **Caída de la Dictadura:** La derrota militar debilitó al régimen militar, acelerando el retorno a la democracia en 1983.
- **Repercusiones Sociales:** El conflicto dejó secuelas en los excombatientes y en la sociedad argentina, incluyendo debates sobre el uso de conscriptos y las condiciones durante la guerra.

Repercusiones en el Reino Unido

- **Fortalecimiento Político:** La victoria consolidó al gobierno de Margaret Thatcher, quien fue reelegida en 1983.
- **Reconstrucción de la Flota:** La Marina Real recibió inversiones para modernizar sus capacidades navales.

Estado Actual

- **Soberanía:** Las Islas Malvinas siguen bajo control británico, con una población mayoritariamente a favor de mantener este estatus.
- **Relaciones Internacionales:** El conflicto dejó una marca en las relaciones diplomáticas entre Argentina y el Reino Unido, aunque ambos países han buscado mejorar los lazos en las décadas posteriores.

Este conflicto resalta la complejidad de las disputas territoriales y sus amplias repercusiones en el ámbito político, social y económico.



Hundimiento del Crucero Ara General Belgrano

El 2 de mayo de 1982, en el contexto de la Guerra de las Malvinas, se produjo el hundimiento del ARA General Belgrano, un crucero de la Armada Argentina. Este suceso, que resultó en la muerte de 323 tripulantes, sigue siendo objeto de análisis y reflexión.

Contexto y Preparativos

A finales de abril de 1982, el ARA General Belgrano, bajo el mando del capitán de fragata Héctor Bonzo, formaba parte del Grupo de Tareas 79.3. Este grupo tenía la misión de patrullar y vigilar las aguas al sur de las Islas Malvinas, buscando interceptar unidades británicas y disuadir posibles ataques. La flota argentina operaba en una amplia zona del Atlántico Sur, manteniendo una posición estratégica en relación con las fuerzas británicas.

El Ataque

El 2 de mayo, alrededor de las 16:00 horas, el submarino nuclear británico HMS Conqueror localizó al ARA General Belgrano y recibió órdenes de atacarlo. A esa hora el clima en la zona era adverso, con nubarrones, oscuridad y vientos fuertes. Sin previo aviso, el submarino lanzó tres torpedos MK-8 desde una distancia aproximada de 5 kilómetros. Dos de estos torpedos impactaron en la parte delantera del crucero, causando explosiones devastadoras que destruyeron la proa y provocaron una rápida inclinación del barco hacia babor. La primera

explosión resultó en la muerte instantánea de aproximadamente 274 tripulantes.

Reacción y Hundimiento

Tras el ataque, el **ARA General Belgrano** perdió propulsión y energía eléctrica, sumiendo al barco en la oscuridad. A pesar de los esfuerzos por controlar los daños, la inclinación del buque aumentó, y aproximadamente a las 18:00 horas, el crucero se hundió en las aguas del Atlántico Sur, a unas 30 millas fuera de la zona de exclusión establecida por el Reino Unido.

Consecuencias

- **Bajas Humanas:** Del total de 1.093 tripulantes, 323 perdieron la vida, representando casi la mitad de las bajas argentinas en el conflicto.
- **Controversia Internacional:** El ataque generó debate debido a que ocurrió fuera de la zona de exclusión establecida por el Reino Unido, lo que llevó a cuestionamientos sobre la legalidad y legitimidad de la acción.
- **Impacto en la Opinión Pública:** La pérdida del **ARA General Belgrano** conmocionó a la sociedad argentina y aumentó el apoyo popular a las fuerzas armadas en su lucha por la recuperación de las Malvinas.

Reseñas y reportajes

En su casa le decían "Veira" en honor a Héctor "Bambino" Veira, ex jugador y director técnico del club San Lorenzo, equipo del que Omar era fanático. Omar Osvaldo Vargas nació el 29 de octubre de 1959 en Joaquín Víctor González, un pueblo de la provincia de Salta. Fue el séptimo hijo de los once que trajeron al mundo Angela María Martínez y Alberto Vargas.

Su característica más destacable era no hablar demasiado. Así lo comentan su hermana mayor Griselda, y la menor, Alejandra; su compañero de estudios, Hugo Farfán; y el sobreviviente del ARA General Belgrano, Socorro Díaz. "Era muy calladito, no hablaba y se relata de lo que hacíamos nosotros que éramos pendejos al lado de él", cuenta Hugo Farfán, quien compartió con Omar sus años de estudio en la ex Escuela Mecánica de la Armada, donde se ganó un nuevo apodo: "El Viejito", porque era el más grande de su grupo de compañeros en la división 112.



OMAR
296 - MI - CS - CC
29/10/59 - SAL/ANTA
SOLTERO - SHNA H469 - PL.08
JOAQUÍN V. GONZÁLEZ - SALTA.

Hugo recuerda que tenían una buena amistad: salían a bailar, jugaban al fútbol e iban a ver a San Lorenzo los primeros domingos del mes que el bolsillo se los permitía, porque no podían hacer grandes gastos. Omar enviaba las 3 cuartas partes del sueldo a su familia en Salta, destaca su hermana mayor Griselda, que agrega: "Era serio, pero muy bueno y educado".

El silencio, su gran rasgo, también se manifiesta en las anécdotas que sus familiares guardan de él: la oración en agradecimiento a la Virgencita Del Valle, a la que visitaban los sábados y le prendían velas; y la pesca, práctica que lo conectaba con su padre con quien era muy unido.



Transcripción de reportaje al amigo y excompañero, excombatiente de Malvinas Andrés Morinigo. Fuente: entrevista realizada por Williams Veleizan de Canal 2 de Jv González

Esta transcripción de su compañero y amigo veterano de guerra y excombatiente de Malvinas Andrés Morinigo, describe como era Omar en su relación con su formación y profesión. Fuente, entrevista realizada por Williams Beleizan del canal 2 VTS de Joaquín V González 2022 .

Williams Beleizan- Andrés, muy buenas tardes y muchísimas gracias por esta entrevista y por llegarse por estos días por nuestra ciudad de Joaquín V. González en este año tan particular para todos los argentinos.

Andrés Morinigo- Sí, muchas gracias, es una deuda pendiente que tenía con mi amigo Omar y su familia, así que

quería venir hacía dos años atrás pero esta pandemia no me permitió viajar y bueno, coincidió que se cumplan los 40 años y una lástima porque yo quería venir antes y quería conocer a su mamá, he hablado con ella por teléfono y su deseo era conocerme, darme un abrazo y bueno, lamentablemente falleció en febrero y... pero bueno, no todo a veces sale como uno quiere, pero no por eso iba a suspender el viaje, era 40 años y yo tenía que venir a despedirme de mi amigo.

Williams Beleizan - Andrés, haciendo un retroceso en la historia, hoy ya 58 años de edad, entendemos, por aquellos años cuando en el año 1982 se los convocaba para defender nuestra patria, defender nuestras Islas Malvinas, entendemos que oportunamente tenía 18 años, un joven con seguramente muchísimos sueños, ¿cómo fue aquellos años? ¿Qué es lo que recuerda? ¿Y cómo ha sido ya la participación en esta guerra?

Andrés Morinigo- Bien, te cuento un poco la historia. Nosotros entramos a la escuela de mecánica a estudiar, donde nos conocimos con Omar, yo tenía 16 años, cumplí los 17 en la escuela de mecánica y el 28 de diciembre, cuando terminamos el curso, me fui de pase al portaaviones y a él le tocó al crucero general Belgrano, que estábamos en base naval Puerto Belgrano y los buques estaban amarrados uno al lado del otro. Nuestra amistad continuaba, o sea, por más que hubiera estado a kilómetros de distancia, la amistad que teníamos era muy profunda. Nos veíamos casi todos los días. Bueno, a él, lamentablemente, estuvimos el 28 de marzo, a escaso 3 meses de nuestra llegada a Puerto Belgrano, éramos marinero, porque es el primer grado, nosotros entramos como aspirantes, el primer grado es marinero, o sea, que teníamos el primer grado de una carrera.

Éramos personal de cuadro, que eso quiero que quede bien en claro, porque hay mucha confusión, yo recorrí a escuelas y hay

mucha confusión, él era personal de cuadro y el 28 de marzo, como todos sabemos y en todos los actos siempre se dijo, que es verdad, zarpamos de Puerto Belgrano para la operación Rosario. En Altamar nos enteramos de que íbamos a una guerra, ya estábamos en Altamar, no había vuelta atrás. Bueno, se tomó el 2 de abril las islas donde fallece el oficial, el teniente Giacchino y el cabo Guanca, no tengo la fecha exacta, pero dos o tres días después se toma Sanguí del Sur, donde muere otro compañero, digo yo, porque yo vengo de la provincia de Neuquén y el primer soldado de la provincia de Neuquén que muere en la guerra, era un soldado que era del campo, muy querido en Neuquén y ahí vimos que sí, que venía muy serio el tema. Williams Beleizan - ¿En ese momento tomaron la real dimensión acerca de contra quiénes se enfrentaban?

Andrés Moriñigo- No, nosotros creíamos que no iban a venir, pero porque nosotros sabíamos que nos apoyaba Estados Unidos, lo que no sabíamos que después Estados Unidos apoyó a Gran Bretaña. Cuando pasó lo que pasó con el crucero general Belgrano, había un submarino que perseguía, la orden era hundir al portaaviones, como el portaaviones tenía helicópteros, tenía aviones antisubmarinos y tenía un tracker que es un helicóptero de doble hélice, detectó al submarino, cuando detecta al submarino avisa automáticamente al comandante que era el comandante Aumann, el comandante automáticamente saca el portaaviones de aguas profundas y lo mete en aguas pocas profundas, avisa a toda la flota porque el portaaviones era el buque insignia de la Marina, por eso Gran Bretaña quería hundir al buque insignia, porque para ellos era un trofeo. El segundo buque era el acorazado, crucero general Belgrano, que estaba fuera de la zona de exclusión, por eso yo quiero dejar bien en claro cómo fue, cuando empezó la guerra se declaró una zona de conflicto, de combate, que era 200 millas marinas alrededor de las islas, el crucero estaba fuera de la zona de

exclusión. Se habla bastante hoy en la actualidad también todavía de esta zona de exclusión y de la ubicación geográfica en la cual se encontraba el ARA principalmente. Sí, estaba fuera de la zona de exclusión pero recibieron la orden de hundirlo, por eso también se dice mucho que eso fue un crimen de guerra, porque no fue en el lugar donde fue pactado la guerra, pero eso dejémoslo a los políticos y a los que entienden, nosotros estamos en otra. Me dolió mucho cuando nos enteramos a los 10 minutos que habían hundido al general Belgrano, y ahí obviamente toda una revolución a todos nuestros camada, porque teníamos muchos nuevos que habíamos llegado a un nuevo destino y que en 3 meses ya estaban muertos, nosotros no lo podíamos creer.

Pero bueno, pasó eso, una vez el buque siguió navegando, siguió operando, teníamos los aviones A4Q que seguían volando, hubo aviones que no volvieron porque cayeron en combate, o sea, también hay mucha controversia que se escucha y por ahí duele, molesta, que dicen el único que estuvo en la guerra fue el crucero, porque lo hundieron, y claro fueron todos barquitos que fueron acompañados, no, no fuimos todos barquitos, todos cumplieron una función, todos cumplieron una función. Pero bueno, gente que no entiende, y bueno, por ahí también por ignorancia decimos nosotros, pero nosotros estamos orgullosos, orgullosos de haber defendido la patria, y yo estoy muy orgulloso y bueno, y dolido, dolido por que yo quería venir acá a Joaquín M. González a cerrar mi duelo, que yo siempre lo dije, conocer a su familia y dar un cierre a esto para poder continuar.

Williams Belezan- Conociste, en una etapa muy difícil a Omar, quizás previo a una guerra, ¿cómo se dio esta amistad entre un salteño y alguien que no pertenecía a nuestra provincia? ¿cómo surgió este lazo de amistad?

Andrés Moriñigo- Bueno, mira, yo te voy a decir, yo soy nacido en Misiones, en un pueblito, Puerto Piray, que eran en ese entonces 2.000 habitantes, a orillas del río Paraná, también una familia muy humilde, y no me da vergüenza que decir que yo cuando era chico mi casa tenía piso de tierra. Obviamente después mis padres se cambiaron a Rosario, compraron una casa de material, teníamos todas las comodidades, ¿no? Pero yo nunca me olvido de mis orígenes. Cuando llegamos a la escuela de mecánica, yo, o sea todos, teníamos franco los sábados salíamos a las 3 de la tarde y teníamos que estar el lunes a las 6 de la mañana en formación.

Y yo salía, me tomaba el tren y me iba a Rosario, tenía 4 horas. Y al otro día pegaba la vuelta y él se quedaba. Pasaron dos meses y siempre se quedaba.

Entonces un día le digo, ¿por qué, Omar, te quedas siempre? No, dice, porque Salta me queda muy lejos, dice, y con la plata que nos pagan no me alcanza, me dice, que yo quiero ayudar a mi familia. Él siempre pensó en su familia, que también era una familia en ese entonces muy muy humilde, tenía muchos hermanos. Entonces le digo, bueno, cuando llegó el próximo franco, le digo, ¿qué vas a hacer? No, no te quedas más. Le digo, vos te vas conmigo. Te vas a mi casa. Viajamos, le presenté a mi papá, a mi mamá, a mis hermanos. Y desde ese entonces, todos los francos iban a mi casa, que era como la suya. Así fue, y siempre me lo agradeció.

Y yo adopté dos hermanos, tanto como a Omar, como a Rojas, Roberto, que también vivía en el Galpón.

Williams Beleizan- Andrés, y al respecto de esto, ¿Él pudo conocer a tu familia y también generar esta cercanía con cada uno de ellos? Porque, por lo que entendemos, quienes te han infundido estos valores han sido tus padres principalmente. Andrés Moriñigo- Obviamente, sí. Sin ninguna duda, sin

ninguna duda. Y mis padres se acuerdan hasta el día que se despidieron, se acordaban de él. Sí, sí.

Williams Beleizan- Y, ¿cómo fue este reencuentro o este encuentro con la familia de Omar luego de 40 años? Porque hemos visto que hay una foto que inmortaliza un poco los días previos a todo el desenlace final que ha tenido Omar Vargas. Andrés Moriñigo- Sí, el reencuentro fue muy emotivo. Yo vengo... Bueno, te cuento. Yo llego acá el 30 de marzo. Me estaba esperando mi amigo Roberto Farfán en el Galpón. Estuvo esperando en el Arco.

Que yo con él sí, hacía 40 años que no me veía también. Fue muy, muy lindo. Lo primero que le digo, ¿dónde hay un hotel para que yo pueda quedarme? Me dice, no, vos no vas a ningún hotel, vos tenés que venir a mi casa.

Y esos son los valores que aprendimos nosotros. La camaradería, el ayudarse uno al otro, que se han perdido. Y estoy eternamente agradecido, ¿viste? Porque yo lo material... Nosotros, no yo, nosotros nos fijamos en los valores del corazón, ¿viste? Y eso es lo que nos dejó.

Estamos orgullosos de eso. Entonces, Roberto me dice, Andrés, ¿me vas a acompañar a ver al Quebrachal? Sí, vamos. Me llevó a una escuela, tomé la palabra, hablé sobre el tema de Malvinas, sobre los valores, pidiendo a los establecimientos educativos que se hable de Malvinas, no solamente 4 o 5 días antes de cada acto.

Malvinas todo el año, hacer patria todo el año, que se respete las fechas patrias, como el 25 de mayo, 20 de junio, 9 de julio.

Que la generación que está saliendo, no le interesa o no aprenden lo suficiente en la escuela. Y lo que también dije es que necesitamos que nos inviten a las escuelas durante el año, no todos los días, o todos los meses, pero tienen que invitar al

veterano, porque el veterano necesita abrir el corazón, que le pregunten.

Contar tu historia es como contártelo a vos mismo, y te desahoga, te hace sentir bien. Hay combatientes que están olvidados, que después de la guerra nunca más han hablado, y el veterano necesita soltarse. Quedaron secuelas luego de esta guerra, hay combatientes que lamentablemente se han suicidado porque no han podido soportar el dolor, hay otros como vos decís, les cuesta hablar principalmente con sus familias acerca de cuestiones muy puntuales, cuando se habla acerca de la guerra, pero hay otros que de a poco han ido asimilando esta cuestión y también han ido buscando profesionalizarse y demás.

Williams Beleizan- En tu caso particular, Andrés, ¿cómo es tu vida actual? ¿Has podido generar algún trabajo formal? Porque hay cierta ayuda del Estado también para los excombatientes que entendemos que no es el reconocimiento que se merece, porque en las últimas semanas también hubo cierta represión en Buenos Aires, que no estuvo bueno eso también que se mostró a toda la Nación días previos al 2 de abril.

Sí, yo gracias a dios me pude reinsertar, yo hace ya 26 años que trabajo para una empresa petrolera, Neuquén, yo para este viaje tuve que organizarme 6 meses antes para poder conseguir relevo a mi función, yo tengo una función importante dentro de mi empresa, soy un supervisor de campo, pero yo la causa no me olvido nunca, tengo una familia que me contiene, que me entiende, que es lo más importante, si no tenés contención en el grupo familiar es muy difícil.

Williams Beleizan- ¿Andrés, tenés hijos?

Andrés Moriñigo- Sí, tengo dos hijos, que mientras yo estaba acá, bueno, te cuento como, bueno, el 30 y el 31 estuvimos recorriendo escuelas, fuimos a una escuela rural, yo me voy con

el pecho inflado, y el primero estuve reunido con mis compañeros ahí en el Galpón, éramos 3, y le digo, escuchame, le digo, hoy hacemos la vigilia como se hace en todo el país, me dice, ¿qué vigilia? Que tenemos que estar antes de las 12, se hace, nos podemos juntar a las 10 de la noche, se consigue alguno que toque la guitarra, a las 12 en punto nos paramos, se canta el himno, la marcha de Malvinas y el minuto de silencio, ese es lo que hay que hacer en la vigilia, en honor a los que derramaron su sangre en Malvinas, ellos son los verdaderos héroes.

No, me dice, acá no se hace. Bueno, hagámoslo nosotros. Entonces Farfán me dice, no olvides llamar a José Lino Saravia, lo llamó y dice, calle tranquilo que mañana nos juntamos.

Bueno, el día primero hubo un acto en el Galpón, terminó el acto a las 9 y media, a las 10 de la noche nos subimos al auto y nos vinimos. Y nos estaban esperando, fue emocionante para mí porque había un equipo de sonido, estaba decorado la plaza con las banderas, apareció el intendente, a quien conocí y le agradezco por todo lo que hizo, porque es el comienzo. Al otro día estaba el acto, al otro día yo llego a las 8 de la mañana, donde me informan que el intendente dio la orden de hacer dos ordenanzas que pasan a ser, todos los primeros, la vigilia es obligatorio en Joaquín V. González. Y a mí me llena de orgullo porque dejo un granito, un granito, que demoró 40 años, no importa, pero por algo hay que comenzar.

Williams Beleizan- Andrés, ¿y qué es lo que faltaría en las comunidades que por ahí has podido recorrer, estar presente en diferentes actos, recorrer establecimientos evocativos? ¿Qué es lo que estaría faltando para continuar con esta malvinización, como lo mencionan muchos de ustedes, en este recorrido?

Andrés Moriñigo- Principalmente, primer punto en Joaquín B. González, que una calle lleva el nombre del héroe nacional

Omar Osvaldo Vargas. No un pasaje, una cortada, una calle principal tiene que llevar el nombre del héroe.

Esto nos va a servir a nosotros y a las familias, principalmente, porque las familias son las que sufren, y yo me pongo en el lugar de ellos y sé que sufren en silencio porque ellos golpean puertas y son las familias, pero que lo diga un veterano de guerra que viene de afuera es distinto. Y bueno, son tan pocos y tantas calles, no pueden llevar el nombre y apellido de los veteranos de guerra, qué mejor que agasajarlo en vida, aprovecharlo en vida, que son la historia viviente. Por eso yo digo, hay que invitarlos a la escuela, hay que sacarles el jugo.

Y tenemos un veterano, que yo me llevo lo mejor de él, tenemos un veterano en el Galpón que fue prisionero de guerra y nadie lo sabe, y nadie le pregunta nada, nadie lo invita, entonces él vive en silencio y eso lo hace mal, o sea, lo vamos a perder pronto, si sigue así. Invitándolo, buscando el momento para preguntarle cosas, que no cuente todo, pero que cuente algo, que es para él muy importante y para la familia. Williams Beleizan- Andrés, y al respecto de esto, de lo que mencionaste hace minutos, la reinserción, tener un trabajo profesional, tener una familia, tener tus hijos también, ¿cómo toman ellos que su padre sea un excombatiente de Malvinas? ¿Cómo les brindás vos también este mensaje? ¿Qué edad tienen? ¿Pueden llegar a entender ya lo que fue Malvinas, lo que fue aquel año 1982?

Andres Moriñigo- Yo les he hablado, no sé cómo van a continuar, ojalá que continúen con la causa, porque si no continúan, de a poco se va muriendo.

Porque cuando se calla la voz de un excombatiente, queda la familia, ¿no? Sí, queda la familia, justamente. Yo tengo a mi nieta, por ejemplo, que tiene 9 años, y a ella le encanta, yo estuve en la vigilia acá y mi nieta me mandaba fotos, que estaba

haciendo la vigilia con mis hijos en Neuquén, sea, que me estaban representando a mí allá. Y eso es el fruto de la familia.

Y bueno, tengo que agradecer a mi esposa, que es la que me aguanta. Porque yo llego al 28 de marzo y ya soy otro. Pero me dura 4 o 5 días que mi cabeza vuela en recuerdos, en compañeros perdidos, y mi señora sabe. Al principio le costó, porque dice, oh, otra vez, anda mal.

Pero ahora ya sabe, me acompaña en silencio, lo que necesito. Y ella siempre estuvo. Por algo hace 33 años que es mi compañera de la vida.

Williams Beleizan- Andrés, te agradecemos por expresarte, por llegarte por nuestra ciudad de Joaquín B. González, y por poder cerrar este ciclo también, no en la circunstancia como has querido, ni tampoco completamente, porque no has podido despedirte de la madre de Omar, pero quizás ella, desde donde está, también ha sabido entender esta situación. Y en nombre de toda la comunidad de Joaquín V. González, también te agradecemos por Malvinizar, por tener esta deferencia con nosotros, por buscar, no desde quizás el egoísmo, sino el hecho de compartir, hecho de buscar también a otros excombatientes, y que, por sobre todo, permanezca la unión entre ustedes, los valores, y que la comunidad llegue a entender y a reconocerlos como lo que son verdaderos héroes.

Andrés Moriñigo- Una cosita más quería agregar, Omar Osvaldo Vargas era personal de cuadro, muere por un crimen de guerra con el grado de mariner, y se le asciende post mortem a cabo segundo.

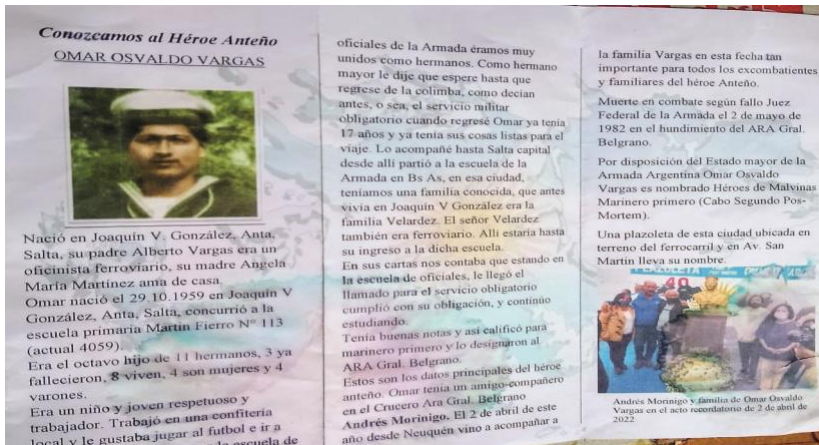
Legado y Reconocimientos

En honor a su sacrificio, la comunidad de Joaquín V. González erigió una plazoleta con su nombre, donde se realizan actos conmemorativos cada año. Además, la Ley

Nacional 24.950/98 lo declaró **Héroe Nacional**, reconociendo su valentía y servicio durante el conflicto.

El recuerdo de Omar Osvaldo Vargas perdura en su comunidad y en la memoria colectiva del país, simbolizando el sacrificio y la dedicación de tantos jóvenes que defendieron la soberanía nacional en las Islas Malvinas.

Homenaje escrito por su cuñada Águeda Salas de Vargas



Poema escrito por el poeta salteño Antonio Montagna el 26 de mayo de 2013

Brisa mensajera

La noche agoniza, el Alba esta cerca,

Un rayo de vida despertó mi sueño.

La brisa esta fría en pleno verano

Porque dejó su sangre en aquel, también nuestro suelo.

**Flaquea en razones el mundo que manda,
Flaquea en cimientos el brutal imperio,
Por que con cada lagrima vertida por ellas,
Las madres huérfanas de hijos ya tocan las puertas del
cielo.**

**Y es que Dios ya escucha nuestro canto unido,
Y es que Dios ya sabe, somos buena gente.
Es que la razón nacida en este corazón latinoamericano
Va ha poder más que la codicia que manda esas mentes.**

**La brisa recobró la vida en el continente,
Se cargo mis sueños, los tuyos, los de todos,
Para retomar su marcha siempre cautelosa,
Para internarse firme hacia mar adentro.**

**Allá la espera el Tata Dios vestido de gaucho
Para llenarla de nubes que donen lo albo
Ya que desde hace mucho al azulcelestes Lo
pintó por y para siempre nuestro mar.**

**Les pido hermanos que con las manos unidas Alcemos
los brazos para juntos gritarles al mundo:
Queremos ese suelo llamado MALVINAS
Lo queremos porque fue, es y será nuestro**

Pero eso sí, lo queremos por siempre y en PAZ

Antonio Montagna

26-02-2013

**Palabras
escritas por
su prima
hermana
Gloria
Vazquez**

18/7/25

Querido Primo: pasaste por mi vida fugazmente, pero bastó para que quede en mi memoria, tu cabeza rapada, tu sonrisa amplia, tus ojitos negros y vivaces. Nunca imaginé que estaba al lado de un niño que tiempos después se convertiría en un héroe y que su nombre quedaría plasmado en placas de plazas y calles.

Omar un día decidiste partir de tu caluroso Joaquín V. González, para convertirte en soldado de la patria, y el destino quiso que te quedaras para siempre en las gélidas aguas del Atlántico Sur, custodiando nuestras Malvinas junto a todos los que como vos dieron su vida.

Vuela alto querido primo, porque tu muerte no fue en vano, tu legado perdura aunque pasen los tiempos, BESOS AL CIELO,
TU PRIMA GLORIA VAZQUEZ

Junto a sus compañeros, de cocina



Conclusión

El servicio a la patria es una expresión que abarca el compromiso y la dedicación de los ciudadanos hacia su nación, manifestado a través de diversas acciones que buscan el bienestar común y la defensa de los valores nacionales. Este concepto implica más que una obligación legal; es una expresión de amor y respeto por la tierra que nos vio nacer, por nuestra historia, cultura y tradiciones.

Servir a la patria conlleva un profundo sentido de abnegación, donde el bienestar colectivo se antepone a los intereses personales. Es el sacrificio desinteresado por el bien común, reflejado en acciones que buscan el progreso y la unidad nacional. Como se menciona en una reflexión castrense sobre el tema:

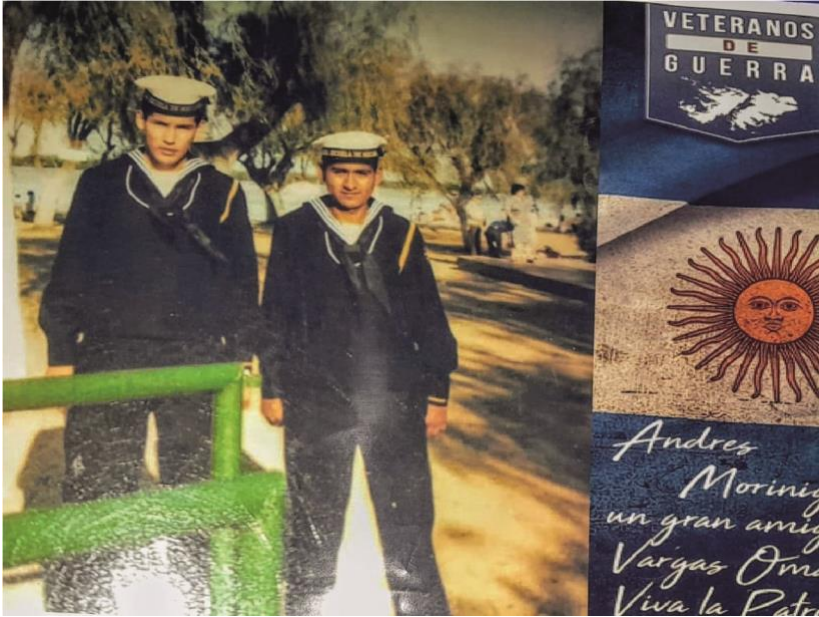
“Abnegación: es anteponer el servicio a los intereses particulares, es el sacrificio por la patria, es el cumplimiento del deber con honor y valentía”.

Este espíritu de servicio se manifiesta de diversas formas, desde la participación en las fuerzas armadas hasta el compromiso en profesiones que contribuyen al desarrollo y bienestar de la sociedad. Es un reconocimiento de que cada acción individual puede tener un impacto positivo en la construcción de una nación más justa y próspera.

En momentos de desafío, como conflictos bélicos o crisis sociales, el servicio a la patria se convierte en un pilar fundamental que une a los ciudadanos en torno a objetivos comunes, fortaleciendo el tejido social y reafirmando la identidad nacional. Es un recordatorio de que, más allá de nuestras diferencias, compartimos un destino y una responsabilidad compartida en la construcción del futuro de nuestra nación.

Por último, el servicio a la patria es una expresión de amor, respeto y compromiso que trasciende generaciones. Es la suma de esfuerzos individuales y colectivos que buscan honrar la historia y las tradiciones, al mismo tiempo que se trabaja incansablemente por un futuro mejor para todos.








Como 2.º T.M.F. Acta N° 305 Año 1982. En Buenos Aires. Capital de la República Argentina, a 21 de Mayo de 1982. Yo Funcionario del Registro del Estado Civil, en virtud de lo solicitado en la Nota de la Armada Argentina N° 5488. Letra DIJN, EP9 de fecha 21-12-1982 que se archiva bajo el N° de esta acta, procedo a inscribir la partida de Defunción que induscripta dice: N° 200. En Ushuaia, Capital del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, República Argentina, a 11 de Octubre de 1982. Yo Jefe del Registro Civil procedo a inscribir la defunción del: Omar Osvaldo VARGAS - DNI 13938737, nacionalidad argentina, sexo masculino, nacido en Dpto. Mta. Salta el 24-10-59, de profesión marino, soltero, domiciliado en Joaquín V. González, Salta, casado con María Beatriz Ordoñez Jurisdicción Ushuaia, a las 17 horas del 2 de Mayo de 1982, muerto en combate, según fallo N° 131/82 exhibido bajo número de la presente otorgado por Jefe Federal del Territorio. Hijo de Alberto VARGAS y Angélica Elena MARTINEZ. Esta inscripción se efectúa por orden judicial. Daniel Alfredo Vergara Vaccaroza, domiciliado en Base Naval Ushuaia, obra en virtud de representación del Estado Nacional, lemaudo en Jefe de la Armada. Leída y ratificada el acta, ahí la firma por ante mí que certifico. Hay una firma ilegible y un sello. Fdo. Daniel Alfredo Vergara Vaccaroza Es conforme en lo pertinente con el original, doy fe.




PERLA M. DE TORRES
JEFE DEL REGISTRO CIVIL DEL TERRITORIO
N.º 13 DEL ESTADO CIVIL Y CAP. 1322
SECRETARÍA DE GOBIERNO

Bibliografía

“Malvinas: La trama secreta” de Oscar Cardoso, R. Kirsbaum y E. van der Kooy. Ed. Planeta 1985.

“Las guerras por Malvinas” de Federico Lorenz. Ed. Edhasa 2006.

“Malvinas: La historia del conflicto” de Martin Middlebrook. Ed. Penguins books 1991.

“La guerra del Atlántico Sur: La batalla de las Malvinas” de Max Hastings y Simon Jenkins. Ed. Emecé 1984.

Malvinas: La guerra justa. Pormenores de la crisis argentino-británica de 1982.

En: Boletín del Centro Naval, tomo 110, no. 766, p. 251-294.

Testimonios y Relatos de Combatientes.

“Los chicos de la guerra” de Daniel Kon. Ed. Galerno 1982

“Hasta la última balsa: crucero General Belgrano” de D. Cavalieri. Ed IPN 2011.

Datos referidos por su hermana Griselda Vargas.

Datos de su hermana Alejandra Susana Vargas.

Datos referidos por su amigo Socorro Diaz.

Datos referidos por su amigo Andres Morinigo.

Datos de una estudiante de la universidad de Bs As sin nombre fehaciente.

Williams beleizan – programa corazones abiertos vts canal 2
joaquin v gonzález 2022

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Noviembre de 2025 en los
talleres de



Córdoba 714 - 4400 Salta / Tel. 54 387 4234572
administracion@mundograficosa.com.ar www.mundograficosa.com.ar

